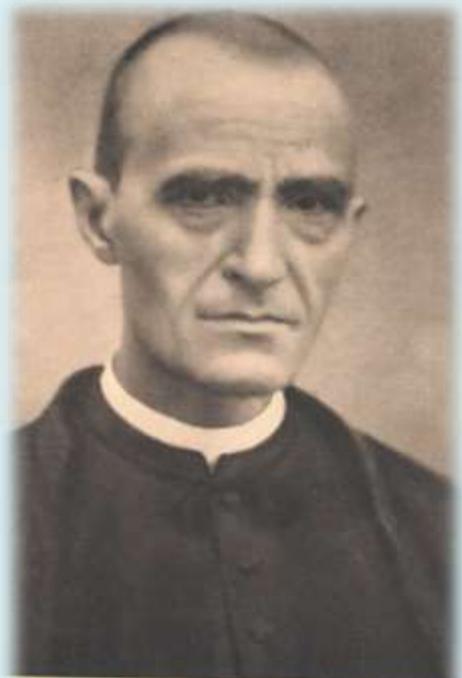


14 de Agosto de 1936

El humilde Siervo de Dios, padre de los ancianos desvalidos, Mosén Cayetano Clausellas

“Si no puedo cumplir ya mi misión, estoy de más en este mundo.” (Mosén Clausellas al ser expulsado como capellán de su Asilo)



Cayetano Clausellas Pbro.

“*Mossèn Gaitetà*”, como era conocido, no era sabio, ilustre ni brillante. Su único doctorado - como San José Oriol y el Santo Cura de Ars - fue el de la caridad, el de su entrega humilde, callada y abnegada al cuidado espiritual y material de los “*Avis*” desvalidos.

En la segunda mitad del siglo XIX el desarrollo industrial y económico de Sabadell triplicaba ya su inicial perímetro y población. La Providencia le dio un hijo sacerdote que velase para que este crecimiento material no ahogase el espíritu de su pueblo. Fue el insigne publicista e infatigable polemista católico Dr. Feliu Sardá y Salvany, quien se desvivió para que este su tradicional espíritu católico no sólo no menguase, sino que se renovase, restaurando antiguas tradiciones y creando nuevas actividades e instituciones que los tiempos reclamaban. Una de las más inspiradas fue convertir su familiar casa pairal en Asilo de las Hermanitas de los Ancianos, conocido por el “*Asil dels Avis Desamparats*” o “*les Germanetes*”, donde él convivía, asistiendo amorosamente a sus predilectos paisanos, los viejecitos sabadellenses.

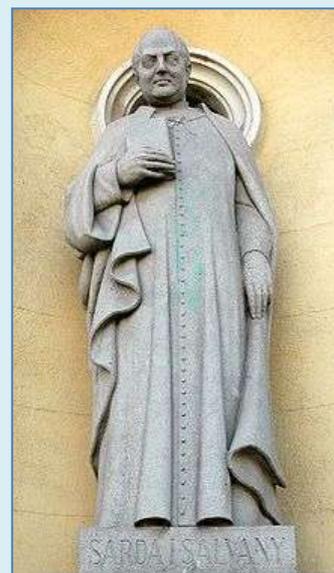
Al fallecer Sardá y Salvany en 1916, la Providencia, les envió a los ancianos otro capellán, no brillante ni famoso como su fundador, pero sí tan celoso y abnegado como él: Mosén Cayetano Clausellas. Su primera y constante tarea a lo largo de 20 años fue asistir y salvar para Dios las almas de los pobres ancianos y agonizantes, fue la razón de ser de su vida, tarea tan grata a Dios, que le premió con su mayor don: el martirio. (Jesús Farrés)

El hijo de un pobre jornalero agrícola ingresa en el Seminario

Cayetano Clausellas Ballvé nació en Sabadell en 1863 en muy cristiana familia, humilde y numerosa donde reinaba Cristo, y que mantenía con estrechez su padre con el escaso salario de jornalero agrícola. Estudió en los Escolapios y a los 15 años ingresaba en el Seminario Diocesano. Su familia vino a vivir a Barcelona, junto a Santa María del Mar. Fue ordenado “*servitio Ecclesiae*” en 1888, y nombrado vicario de Santa María de Olesa de Montserrat. Cinco años después lo era como Coadjutor de la Parroquia de San Antonio de Vilanova. Por su aspecto podía parecer seco y austero, pero era muy social, dulce y afable en el trato. Desinteresado de la política, no leía prensa, sólo la *Revista Popular* y *El Propagador de la devoción a San José*.

Amigo, discípulo y cotinuator de Mn. Felix Sardá y Salvany

Como San Juan María Vianney, no destacó por su talento ni grandes obras, sino por su bondad franciscana, por su celo por la causa de Dios, y por el exacto cumplimiento de su deber de desvivirse por salvar las almas de sus parroquianos, primero enseñando a los niños el camino del Cielo, y luego preparando a los ancianos desvalidos para entrar en él. Luis Carreras, que le conocía muy bien, en su libro “*Grandeza Cristiana de España*” dice de Clausellas: “*Era un hombre canonizable en vida*”



El Dr. Sardá y Salvany fue su amigo, su director espiritual y su confesor. Cuando muchos abandonaron a Sardá tachándole de intransigente, Clausellas le defendió públicamente: “*Nunca olvidaré, por más años que viva, al sacerdote maestro de todas las virtudes sacerdotales. De lo que aprendí de él podría escribir un libro. Cuando Dios le inspiró la caritativa idea de convertir su casa solariega en Asilo de Ancianos Desamparados, estaba tan entusiasmado, que me decía: “Es un hito en mi vida que espero con ansia, tener a los pobres abuelos en mi casa y vivir yo con ellos, como un anciano, como un asilado más, como uno de ellos; vivir en su compañía, tratar de consolarlos, y*

estar aislado de todo menos de estos mis pobres y de mi Dios". Nunca le vi más plácido y risueño que cuando estaba en medio de sus viejecitos con quienes celebraba las fiestas de casa."

Esta actitud de Sardá podría aplicarse muy justamente a su discípulo Mosén Clausellas, que le sustituía cuando estaba enfermo, y justifica porqué a la muerte del maestro en 1916, fuera nombrado capellán del Asilo. Mosén Clausellas, para dedicarse a ella dejó otras actividades como la de confesor de la mayoría de conventos de Sabadell. Uno de sus antiguos penitentes decía con ingenuidad que los pecados que perdonaba Mosén Clausellas parecían más perdonados.

"El ruido no hace bien, y el bien no hace ruido." (Félix Sardá y Salvany)



Mosén Cayetano con sus ancianos en el Asilo.

Se trasladó a vivir a una casa adjunta que comunicaba por una puerta con la sacristía de la capilla del Asilo, y se entregó al cuidado espiritual y amoroso de sus ancianos, que iban a ser su verdadera familia con la que compartiría penas y alegrías.

Los problemas, grandes o minúsculos de sus ancianos, eran sus problemas y su cuidado espiritual su responsabilidad. Hizo suyo el lema de su maestro Sardá y Salvany: *"El ruido no hace bien, y el bien no hace ruido."*

Cuenta Clausellas que "en la última enfermedad de Mosén Sarda, el día de la Inmaculada le llevó la Comunión, "Nostre Amo", a su habitación, y al despedirse, Sardá se le echó a llorar como un niño. - *¿Qué le pasa Doctor Feliu? - ¡Que sin mi breviario y sin mi rezo diario, me parece que no soy sacerdote! A partir de aquel día le leí las lecturas que él oía atentamente en el lecho que iba a ser de su muerte. Sardá obraba siempre sacerdotalmente."*

Mosèn Gaietà, director durante muchos años en Sabadell de la Venerable Tercera Orden Franciscana, fue fiel seguidor de San Francisco y de su esposa Madonna Pobreza. Menospreciaba "los dineros", y moría con una pe-

seta en el bolsillo y los cordones franciscanos, tintos en su propia sangre, ciñéndole el cuerpo.

Comienza la Persecución. “Mosén Clausellas es un verdadero predestinado”. (Mons. Manuel Irurita)

El Obispo, también mártir, Mons. Irurita, visitó el “*Asil dels Avis Desamparats*”, y en una libreta en que anotaba la impresión que le causaban los sacerdotes, escribió de Mosén Clausellas: “*es un verdadero predestinado*”. No añadió cual era su predestinación, pero lo iban a demostrar pronto los hechos.

En julio de 1936 Mossén Clausellas iba a cumplir 73 años. Era tan conocido, y tan valorada en Sabadell su obra con los ancianos, que, cuando comenzó la fase sangrienta de la persecución religiosa, se le creía a cubierto de peligro, pero pronto se demostró que el mero hecho de ser sacerdote de Cristo ya constituía motivo suficiente para ser asesinado.

Los días que siguieron al 18 de julio varios sacerdotes y religiosos mayores, vestidos de paisano, buscaron refugio en el asilo de ancianos. El único que mantenía su sotana fue Mosén Clausellas, que celebró aun misa en la capilla el martes 21. Luego trasladó el Santísimo a su oratorio privado donde dijo misa a la comunidad de Hermanas hasta el viernes 24. Aconsejado por éstas, y para no comprometerlas, Mosén Clausellas dejó de llevar sotana, y sintiéndose tan desamparado como los asilados, pasó a vivir como un anciano más del Asilo. El día 25, fiesta de san Jaime, hizo que la comunidad de Hermanas consumieran el Santísimo. El 27 se entregó la dirección y administración del Asilo a una comisión de enfermeras nombradas por el Ayuntamiento. Las Hermanitas se ofrecieron a seguir como sus ayudantes.

“¡Es un cura! ¡Eso sólo puede hacerlo un cura!”

El día 28 de julio uno de los viejecitos cayó al suelo desmayado, y Mosén Clausellas, que estaba cerca, corrió a socorrerle. Se sentó a su lado, puso la cabeza del anciano sobre sus rodillas, y al tiempo que le acariciaba, los labios de Clausellas parecía que en silencio susurraban una oración. Una de las nuevas enfermeras, extrañada, dijo: -*¿Quién es éste, y qué hace aquí?* Una Hermana le dijo: -*“Es un señor retirado que vive en el asilo”*; pero la en-

fermera replicó: -“¡No, éste es un cura! ¡Eso sólo puede hacerlo un cura!, “si este viejo hubiera sido como los demás, aunque fuera más distinguido, no habría actuado así.”

Mosén Cayetano había sido descubierto por su amor a los ancianos. Se cumplía el mandato de Jesús: “En esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros” (Jo.13.35). Su caridad con sus ancianos le traicionó- mejor diremos que le glorificó- abriéndole la puerta a su martirio, dando así con su testimonio la mayor gloria a Dios que puede darle un hombre. Enterados los nuevos dirigentes del asilo de su condición de sacerdote, le prohibieron formalmente ejercer su ministerio entre los ancianos. Se volvió a su casa - de la que tapiaron la puerta de comunicación con el asilo - a pasar su viacrucis hasta llegar al Calvario.

“Si no puedo cumplir ya mi misión, estoy de más en este mundo.”

A primeros de agosto vio desde la ventana como destruían el altar y los objetos de culto de la capilla, pero su mayor conmoción la sufrió el día 7 al saber que había muerto una ancianita. Era la primera de su gran familia que en los 20 años en que había sido capellán moría en el Asilo sin su asistencia ni el consuelo que dan los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia. Consternado, dijo proféticamente: “Si no puedo cumplir ya mi misión, estoy de más en este mundo.”

Mosén Clausellas se preparaba para el martirio, pues lo deseaba. Le dijo a la Hermana Rosa: “Seamos muy generosos con Nuestro Señor ¡Qué dicha tan



grande la nuestra si pudiéramos dar la vida por Él y sellar nuestra fe con nuestra sangre!”. A quienes le aconsejaban se escondiese, les contestó: “¡No, mi sitio está aquí, lo más cerca posible de mis ancianos desamparados, soy su viejo capellán ahora también desamparado, aquí me quedo, y que se haga la voluntad de Dios!”

Monolito hoy desaparecido, erigido en 1941 en el lugar del martirio, en el que se leía: Aquí abrazó la palma del martirio el padre de los pobres Mn. Cayetano Clausellas Ballvé, el día 14 de agosto de 1936.

El Comité de Sabadell acuerda su muerte en la Vigilia de la Asunción

El 13 de agosto unos milicianos registraban su casa “¡en busca de armas!” Se supo que tramaban asesinarlo y le avisaron, pero no quiso marcharse. Sus amigos intercedieron en vano por su vida ante el alcalde José Moix, conocido sindicalista local.

Al atardecer del 14 de agosto, vigilia de la Asunción, el temido “coche fantasma” paraba ante su puerta. Tres milicianos le dijeron iban a llevarle a sitio más seguro. Mintiendo, no sabían que estaban diciendo algo muy verdadero.



Le sacaron de Sabadell y le condujeron por la carretera de Matadepera. Pasado San Juliá de la Altura se pararon junto al camino de las Oliveras, y allí le asesinaron de dos disparos a quemarropa. Su cadáver quedó al borde del camino hasta que en la mañana de la fiesta de la Asunción fue recogido y llevado al cementerio de Sabadell. Tenía el cráneo destrozado. En sus bolsillos sólo le encontraron su rosario, su crucifijo, un pañuelo y una moneda de una peseta. Atados al cuerpo se veían los cordones de terciario franciscano manchados de

sangre. En el monolito, que los sabadellenses han colocado en su memoria reza esta inscripción:



“Sacerdote humilde, pobre y amigo de los pobres, capellán de los ancianos desamparados, moría desamparado, de muerte la más gloriosa, como está escrito en la lápida sobre su tumba: “confesando la fe de Cristo”

Lápida sobre su tumba en el Cementerio de Sabadell

Dicen la Divina Sabiduría: *“Las almas de los justos están en manos de Dios, y no las tocará el castigo de la maldad; a ojos de los insensatos parecían morir, pero ellos están en paz”* (Ofertorio de la fiesta de Todos los Santos) Y la Sagrada Liturgia añade al texto sagrado la exultación a la que nosotros nos sumamos de corazón: *“¡Alleluya!”*

Causa de Martirio núm. 2.506 de la Congregación de los Santos

Su Causa de Martirio junto con Mons. Irurita, Mosén Goñi, Mosén Guardiet y Mosén Samsó fue incoada en 1959. La oposición a la beatificación de Monseñor Irurita la ralentizó, siendo reabierta e impulsada en 1993 por Mons. Ricardo María Carles, quien incorporó a ella a los hermanos Antonio y Francisco Tort. Segregada la del Doctor Samsó, Mons. Martínez Sistiach instó que la beatificación de éste tuviera lugar en 2010, coincidiendo con el milenario de la Iglesia de Mataró. La situación canónica de la Causa en la Congregación de las Causas de los Santos, número de protocolo: 2.506, es:

MANUEL IRURITA ALMANDOZ Y 4 COMPAÑEROS

DEL CLERO DIOCESANO y FIELES LAICOS DE LA ARCHIDIÓCESIS DE BARCELONA

MANUEL IRURITA ALMANDOZ

Obispo de Barcelona

* 19 de agosto 1876 en Larraínzar, Navarra

+ 3 de diciembre 1936 ante el cementerio de Montcada (Barcelona)

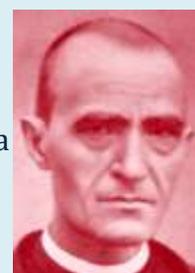


GAIETÀ CLAUSELLAS BALLVÉ

Sacerdote de la Diócesis de Barcelona

*29 de agosto de 1863 en Sabadell, Barcelona

+ 14 de agosto 1936 en la carretera Sabadell-San Juliá de la Altura (Barcelona)



MARCOS GOÑI ALMANDOZ

Sacerdote de la Diócesis de Barcelona. * 6 octubre 1897. Lanz, Navarra.
+ 3 diciembre 1936 ante cementerio de Montcada (Barcelona)

ANTONI TORT REXACHS

Laico de la Diócesis de Barcelona, casado. * 28 de marzo de 1895 en Monistrol de Montserrat (Barcelona) +4 diciembre 1936 ante el cementerio de Montcada (Barcelona)

FRANCESC TORT REXACHS

Laico de la Diócesis de Barcelona. *19 de junio de 1893 en Monistrol de Montserrat (Barcelona) + 3 de diciembre de 1936 Montcada. Barcelona

Diócesis del obispo competente: **Barcelona**

CCS número de protocolo: 2506

Tipo de causa: **Martirio**

Apertura del proceso informativo: 12 de febrero 1959.

Reanudación de la investigación diocesana: 11 de noviembre 1993.

Cierre de la investigación diocesana: 19 de julio 2002.

Nihil obstat: 27 de noviembre 2002.

Decreto sobre la validez del proceso diocesano: 14 febrero 2003, 16 de diciembre de 2004 (*)

Presentación de Positio a CCS: 2005

Postulador: Dra.

Peticionario: Arzobispado de Barcelona, Carrer del Bisbe, 5, 08002 BCN. *ES-PAÑA*

